

Revista Acción Crítica, # 13. Julio 1983. Lima - Perú
Publicación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social
y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social

ESTRUCH, Juan y GUELL, Antonio M.: Sociología de una profesión. Barcelona, 1976.

El libro “Sociología de una Profesión: Los Asistentes Sociales” editado en Barcelona en 1976, pudiera haber sido un interesante estudio sociológico de la profesión.

La primera parte del libro crea alguna expectativa respecto a las potencialidades que presenta un estudio de esta naturaleza. Los Sociólogos Juan Estruch y Antonio M. Guell dejan traslucir un cierto interés más allá del cumplimiento de un contrato formal de trabajo con la Escuela Católica de Enseñanza Social de Barcelona, para la realización de una investigación sobre la “crisis” de la profesión de Trabajo Social que ha sido implementada durante dos años. Desgraciadamente, este esfuerzo no se ha logrado.¹

En la primera parte del libro los autores dan los primeros pasos en dirección a una crítica teórica de la profesión. En seguida abandonan rápidamente este camino y se limitan a hacer una especie de sociografía de la profesión sin de hecho acrecentar elementos novedosos y creativos en la tarea de comprensión de la naturaleza de la práctica profesional de Trabajo Social.

El origen ideológico asignado a la profesión aparece como una de las causas que han servido de soporte a las interpretaciones de una “profesión en crisis”, lo que sí parece algo es que el estudio sociológico ha sido entendido por los autores como la vía más eficaz para contribuir a la comprensión de lo que llaman “crisis”². Si bien es cierto, la “vía sociológica” puede ser un medio necesario, creemos que la seguida por los autores no es suficiente para una cabal interpretación teórica de los límites de una práctica profesional y ésta ha sido seguramente la principal falla del libro: hay una preocupación excesivamente sociologizante de tendencia descriptiva que carece de un tratamiento teórico explicativo satisfactorio. En este sentido, el libro es uno de los tantos existentes de caracterización descriptiva de la

¹ Estas expectativas son rápidamente oscurecidas por una marcada tendencia que revelan los autores en concebir la sociología como la ciencia que conoce las otras profesiones dejando a éstas la tarea de encontrar las “medicinas” para sus males. Esta concepción fisiológica según la cual en el gran cuerpo de la sociedad, cada miembro profesional cumple con un rol específico, “permea” el estudio realizado por Estruch y Guell.

² Aunque los autores no se hayan ocupado de explicar más detenidamente lo que es esta crisis, la sencilla nominación expresa la concepción según la cual algunas profesiones están bien y otras mal, y eso a partir de una visión característicamente técnico-administrativa, ya que no dejan traslucir en dicha comprensión más que elementos subyacentes del quehacer de la profesión, de su práctica más inmediata.

formación profesional, de las actividades profesionales, de los campos de trabajo, de las características del Trabajo Social, de las motivaciones de elección de la profesión, etc, etc.

También en este libro el hecho, es decir, el dato real, el empírico, se impone sobre la explicación teórica, no habiendo de parte de los autores un tratamiento que permita una comprensión más cabal y global de la estructura y naturaleza del Trabajo Social como una práctica profesional, es decir, aquella que responde a formas propias de la división del trabajo al interior de la profesión en el proceso mismo de desarrollo de las distintas fases de la sociedad española (en este caso). Estas características de tendencia empirista presentes en esta investigación se hacen acompañar también de concepciones clásicas, cientificistas cuando los autores exponen sus ideas sobre la teoría, la ciencia, la doctrina, la política, etc. (pag. 26).

El conjunto de la obra revela la preocupación profesionalista en la medida en que no se nota un esfuerzo de entender la profesión en relación al estudio de la formación social en concreto, de las relaciones de clase, de las relaciones de poder; los autores acertadamente critican en el primer capítulo los clásicos marcos teóricos en referencia que se reducen a una síntesis de obras y artículos sobre el tema que se quiere investigar. Siendo acertada la crítica, los autores también pecan, en la medida en que su obra carece de un cuerpo interpretativo o global informativo que les permita indicar teóricamente lo que tratan de estudiar. En este sentido es que el libro no representa un aporte creativo a la construcción científica de comprensión del Trabajo Social.

Fenómeno parecido ocurre con el aspecto metodológico. En la primera parte del libro los autores son incisivos en la crítica al exceso de preocupaciones en el “cómo hacer”; según ellos el Trabajo Social desvía su atención del “qué hacer” (que pudiera ser identificada con la preocupación de la construcción del objeto de estudio) para el “de qué forma hacer”.

Es cierto que el Trabajo Social ha superestimado y malinterpretado los alcances de la metodología, pero también es cierto que estos autores caen en el mismo error en la medida en que su trabajo es eminentemente descriptivo: Su esfuerzo se reduce por lo general a reunir los datos, a sintetizarlos sin que se llegue a un proceso teórico abstracto de carácter explicativo.

Finalmente, los autores recaen en el mismo error que critican: Propositiones y salidas voluntaristas, ideológicas.

Teniendo como parámetros comparativos el Trabajo Social latinoamericano (a través de las primeras formulaciones del llamado movimiento de reconceptualización) por un lado y del Trabajo Social italiano, por otro, los autores se orientan por una despiadada crítica a la interpretación del Trabajador Social como agente de cambio. Lo lamentable es que esta crítica la hacen desde un punto de vista también ideológico, limitado a la constatación de las acciones reales

que cumplen los Trabajadores Sociales. La salida formulada por ellos –la de la formación de un Asistente Social liberal, (pág. 172) además de anticientífica, traduce una elemental forma de comprensión de los alcances y límites de las contradicciones envueltas en el carácter político del ejercicio de una profesión.

MARTINS, José de Souza³ 1978. “Sobre o modo capitalista de pensar, HUCITEC-Editora de Humanismo, Ciencia y Tecnología. Colección Ciencias Sociales, Serie de Línea de Frente, 82 pp.

Esta pequeña antología, reúne cuatro trabajos sobre temas diversos, unificados por una misma perspectiva de análisis: La articulación de la práctica y del conocimiento en el proceso histórico. Son textos provocativos, marcados por la lucidez y seriedad característicos de los trabajos del autor.

El libro, pequeño en tamaño, pero denso en contenido, presenta situaciones específicas que demuestran como se manifiesta el “modo capitalista de pensar” y como éste es incorporado por la sociología en sus análisis. Los trabajos hacen un contrapunto con la “sociología adhesiva”, expresada por el teorismo inconsecuente o por el empirismo vulgar, que deja de lado los compromisos históricos del conocimiento y de la militancia profesional.

Este modo capitalista de pensar es explicado así por el autor: “Entiendo que el modo capitalista de producción, en su acepción clásica, es también un modo capitalista de pensar, en cuanto modo de producción de ideas, que imprime tanto el sentido común como el conocimiento científico. Define una producción de diferentes modalidades de ideas necesarias para la producción de mercancías en condiciones de explotación capitalista, de cosificación de relaciones sociales y de deshumanización del hombre. No se refiere al modo como piensa el capitalista, mas sí al modo de pensar necesario para la reproducción del capitalismo y la reelaboración de sus bases de sustentación ideológicas y sociales”. (p. XI, XII).

Los artículos aquí reunidos son fruto de las actividades docentes del autor, dirigidos a los estudiantes de Ciencias Humanas.

El primer trabajo, titulado “Tío Rico Mc Pato en el centro del universo”, es una lectura sociológica de las historietas de Walt Disney, teniendo como base una discusión sobre el fetichismo de la mercancía, “ubicación esencial para el análisis de los problemas de alienación en las sociedades capitalistas y para situar los

³ José de Souza Martins es Doctor en Sociología, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Está dedicado especialmente a la Sociología de la Sociedad Agraria y a la Sociología de la Vida Cotidiana. Dentro de sus obras publicadas, destacan “Imigração e Crise no Brasil Agrario 1973, Librería Pioneira Editora, Sao Paulo”; “Conde Matarazzo; o Empresario e a Empresa” (Estudio de Sociología de Desenvolvimento), 1974, 2ed. HUCITEC, Sao Paulo; “Capitalismo e Tradicionalismo” (Estudios sobre las contradicoes da sociedade agraria brasileira), 1975, Pioneira Editora, Sao Paulo.

compromisos de la ciencia social de Weber y Durkheim” (p. XIV). El autor procura “describir las relaciones sociales que vinculan a los diversos personajes, y a través de su contenido, mostrar que estas jerarquizan a los patopolitanos, por medio de una escala implícita de valores fundada en la figura del capitalista clásico” (p. 4). En el mundo de Tío Rico, cada persona es vista como una mercancía que se vende y se compra. De ahí que es posible ubicar al lector como un consumidor pasivo vinculado a una empresa que produce y vende la historieta, develando las relaciones sociales básicas y proyectándolas hacia las otras relaciones. Existe pues, una concepción educativa subyacente, en cuanto al universo de Tío Rico es un vehículo impositivo de valores. Este, en cuanto personificación del capital, es una figura que sirve de referencia y de definición a todas las demás...” constituye un llamado a la razón que hace que las cosas se relacionen unas con otras, como si fuesen dotadas de condición humana y hacen que las relaciones entre los hombres parezcan relaciones entre las cosas, como ha observado un sabio alemán” (p. 17).

El autor hace la referencia de que este artículo no trata de parafrasear el excelente estudio de DORFMAN y MATTELART (1972)⁴. Sin embargo, existe una perspectiva común con este trabajo, escrito en 1970, aunque con una singularidad propia del tratamiento del tema.

El segundo trabajo “Una sociología de la militancia del profesional de Historia”, está centrado en la discusión en el sentido de esta militancia. No se trata de establecer relaciones entre Historia y Sociología, como disciplinas especiales, lo que suponen una visión compartimentalizada del conocimiento, que subvierte una totalidad histórica. El autor muestra que las relaciones entre estas disciplinas dependen del tipo de concepción de Sociología o de Historia que se considere. Presenta reflexiones sobre los fundamentos de la sociología de inspiración durkheimniana, que vacía la concepción social de sus bases históricas y sobre la concepción de historia, que incorporada a diversos campos del conocimiento, despoja a la historia de sus relaciones sociales...” restándole lidiar con los residuos fenoménicos de los procesos sociales que aparecen como una sucesión de eventos y figuras, articulados por la cronología” (p. 27). Una superación de estos límites, implica la adopción de una perspectiva que retenga la unicidad de la Historia. “En este sentido, estas formas de conocimiento tendrán que lidiar con actos cuya significación sólo se descubrirá por entero en la medida en que son actos referidos y mediados por la historia” (p. 26). Son apuntadas algunas implicaciones de esta manera de ver las cosas, como por ejemplo: “Es preciso ver lo que está por detrás de esta segmentación del conocimiento en disciplinas especiales... que rompen la unicidad del objeto... permitiendo una separación entre Sociología e Historia que hace al pasado como momento para la discusión del historiador y el presente, como momento para la discusión del sociólogo” (p. 26). Contradictoriamente, esta segmentación es una necesidad del mundo moderno, que se basa en la división social del trabajo y del conocimiento que

⁴ DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand: 1972. “Para leer el Pato Donald”, Comunicación de masa y colonialismo. 2da. Edición, Siglo XXI, Argentina Edit. Buenos Aires.

impulsa el capitalismo y que conspira contra el reencuentro de la totalidad. En ese sentido sólo la práctica puede “abrir el pasaje de la contemplación de la historia objeto, hacia un compromiso con la Historia” (p. 29). Este cambio de óptica de análisis, implica reflexionar “acerca de quienes son los personajes de la historia, sobre quien se hace la historia”... “para la formación del profesor de Historia, sólo puede ser útil una sociología crítica que lo eduque a fin de situar como objeto de conocimiento su propia disciplina, su propia profesión... y entonces podrá preguntar: para qué sirve la Historia, para quién sirve la Historia, (p. 28).

El trabajo titulado “Hay una crisis en la enseñanza de las ciencias sociales” presenta cuestionamientos acerca de la organización de la carrera de ciencias sociales de la Universidad de Sao Paulo, especialmente en lo que se refiere a la definición de los objetivos del curso, la integración de las disciplinas en el currículum y el carácter elitista del curso. Aunque el tema se dedique a un caso particular, se pueden extraer aportes válidos, para aquellas personas preocupadas con la formación profesional y las articulaciones universidad-sociedad.

El artículo más elaborado teóricamente en esta pequeña antología, es el último titulado “Las cosas en su lugar: De la ambigüedad a la dualidad en la reflexión sociológica, sobre la relación ciudad-campo”. El propósito del mismo es analizar la constitución del objeto de la sociología rural. “Mi preocupación central en este tipo de análisis será verificar de qué modo las ambigüedades de origen de la sociología expresadas simultáneamente en el conservadorismo y en el cientificismo, se comportan en la particularización de la realidad y en la particularización del conocimiento –como rural de un lado y como sociología rural del otro- (p. 46). El autor elabora una lectura crítica de los trabajos de Mannheim (1963) Nisbet (1969, 1970),⁵ que, sobre procedimientos diversos, demuestran las ambigüedades de la sociología en su origen: “El paradoja entre valorizaciones precapitalistas reinterpretadas dentro del capitalismo y criterios de obtención del conocimiento que florecieron en el capitalismo” (p. 46). El autor muestra, por ejemplo, cómo esta ambigüedad está presente en el pensamiento de Durkheim. La hipótesis de trabajo es que “la ambigüedad del origen de la sociología tiende a resolverse en el plano del conocimiento y no solamente al nivel de absorción política de la sociedad capitalista. Esto ocurre siempre que la sociología se encamina hacia el análisis de las dicotomías; tradicional-moderno, urbano- rural, precapitalista-capitalista. La hipótesis consistente básicamente en que la ambigüedad de origen de la sociología se desdoble en las dicotomías de tal forma que en cada término de la dicotomía no hay ambigüedad y que en la interpretación de la vida social el mundo es el que parece ambiguo” (p. 60).

⁵ Mannheim, Kart, 1963, “El Pensamiento Conservador”, Ensayos sobre Sociología y Psicología Social”. Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires.

Nisbet, Robert. 1969. La Formación del Pensamiento Sociológico 2ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires; Nisbet, Robert. 1970 “Conservatism and Sociology”. Tradition y Revolt, Vintage Books, N.Y.

La discusión de esta cuestión en la sociología rural es hecha a partir de la crítica a textos clásicos como los de Solari (1971) y Anderson (1965)⁶.

Los trabajos aquí reunidos a pesar del carácter específico de los temas tratados presentan cuestionamientos significativos para aquellos que procuren elaborar una reflexión crítica sobre el significado de su quehacer profesional y sobre los compromisos sociales subyacentes al conocimiento, inserto en la dinámica contradictoria de la sociedad capitalista. Podríamos afirmar que son trabajos eminentemente críticos, pero entendiendo la crítica en el sentido explicitado por el autor: “la crítica no es producto de las supuestas genialidades de algunos, ni se confunde con la recusa del conocimiento, con la simple objeción a los modelos de explicación definidos como insatisfactorios para el análisis de ciertos aspectos de la realidad. Este procedimiento crítico es aquel que incorpora, superando determinado conocimiento. (pp. 44-45).

Para concluir podríamos afirmar, parafraseando la contracarátula del libro: “El trabajo crítico es la respuesta intelectual al saber subyugado que encubre en lugar de revelar. Aunque es dudosa la posición crítica de quien asume la postura intelectualista de criticar sin compromiso. Para ir más allá del modo capitalista de pensar, es necesario que la crítica sea incorporada a la propia acción del intelectual crítico”.

Marilda Villela lamamoto

⁶ Solari, A. 1971. “Sociología Rural Latino-Americana”. Ed. Paidós, Buenos Aires; Anderson, C. Arnold. 1965. “Trend in Rural Sociology”, in Robert K. Merton et alli *Sociology Today*, Vol. I Harper Torchbooks, N.Y. p. 360.395.

COLABORADORES

Enrique Valencia. Antropólogo venezolano, Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Francisco Rhon. Antropólogo ecuatoriano, participe del Seminario sobre Problemática Indígena, promovido por el CELATS en Cuzco, Perú.

Jorge Parodi. Magíster en Sociología, peruano, Investigador del Instituto Nacional de Planificación.

Leila Lima. Trabajadora Social brasileña, Directora del CELATS.

Ana Boggie. Socióloga peruana, egresada de la UC vinculada a la Investigación Acción en un Pueblo Joven de Lima.

Carlos Iván Degregori. Antropólogo peruano, participó en la Investigación sobre Indigenismo, auspiciado por el CELATS.

Marilda Villela Iamamoto. Trabajadora Social brasileña Investigador Auxiliar del Proyecto sobre “La Historia del Trabajo Social en América Latina”.